

Después de pasar varios meses sin escribir parece como si también la pluma se oxidara y se experimenta una cierta dificultad a la hora de concretar por escrito el pensamiento.

Pero quisiera contarles algo acerca de lo ocurrido en el último Congreso de «Alianza Popular» que tuvo lugar, como ustedes saben, en los días 28 y 29 de enero.

Se trataba del segundo Congreso del partido y había sido precedido por una serie de Congresos provinciales en los que virtualmente se había renovado la directiva política. Ahora, ya en el proceso final, se enfrentaban claramente dos tendencias que, con algunas reservas, podríamos denominar «progresistas» y «conservadoras».

de hoxe a mañan

El Congreso de Alianza Popular

Por VICTORIA ARMESTO

La primera surgía entre los círculos más allegados al señor Fraga Iribarne y respondía a un deseo evidente de apertura y de cambio, instándose incluso a que el relevo afectara a la directiva del propio partido. También, en último extremo, actuaba la ambición política y la lucha generacional. Todo ello probaba que el partido no estaba muerto y que allí estaba en movimiento una asamblea de hombres libres y no, como el señor Silva diría

luego utilizando un término zoológico, una de «batacíos».

Cabe también señalar que esta diferencia entre los elementos más progresistas o avanzados y otros más conservadores o integristas existe de hecho en todos los partidos, e igualmente podemos observarla en el socialismo, y ya no digamos dentro de la Unión del Centro en donde se manifiesta de un modo aún más agudo que en la propia Alianza Popular.

Dentro de ésta, y para complicar aún más las cosas, estaba la actitud de la junta directiva de Madrid, presidida por un joven y valioso médico el doctor Carlos Martín Cinto, frustrado aspirante a uno de los cargos de vicepresidente, que seguía su propia marcha independiente del resto del Congreso.

A las tensiones existentes entre directivos y parlamentarios había que sumar las que enfrentaban a los representantes provinciales y regionales. Todo ello daba lugar a que mientras se leían unas ponencias muy valiosas y llenas de altos conceptos sociales y morales, la mayor parte de la gente andaba por los pasillos del hotel y por unos salones de nombres un poco cursis como «turquesa» o cosa por el estilo, haciendo cábalas y componendas, luchando verbalmente, barajando nombres, difundiendo rumores hasta el punto en que el mismo Silva manifestó que una de las cosas peores era dar crédito y luego repetir tanto chisme y tanta maledicencia.

El señor López Rodó es indudable que tiene méritos sobrados, los cuales debieran serle reconocidos incluso por sus enemigos.

Como autor de los grandes planes de desarrollo bajo su gestión o impulso España se transformó muy notablemente, alcanzó cotas muy estimables llegando a ser un país importante dentro del concierto mundial. Claro que hubo defectos en dicho desarrollo, pero no hay duda de que don Laureano es un maestro de la Economía. Además es un hombre que vive para la política, única y exclusivamente.

Como él mismo explicó en términos dolidos —al darse cuenta de que se intentaba desplazarle de la alta dirección de Alianza Popular— no tiene ni «consejos» ni puestos ni intereses que no sean los parlamentarios o políticos.

Mientras la posición de López Rodó sufría unos ciertos embates se tradujeron en críticas abiertas, por parte de Félix Pastor Ridruejo, o en muestras de desacuerdo, nadie ponía en tela de juicio la de don Manuel Fraga Iribarne como Secretario General de Alianza Popular o la de don Federico Silva Muñoz como presidente de la federación.

*** **

Comprendo que alguna gente se haga un poco de llo con todo ello. Alianza Popular está formada por un partido único, conocido por «Puap», y por una federación en la que participan también «ADE» de Federico Silva y «UNE» de Gonzalo Fernández de la Mora.

Se trataba, pues, de nombrar la presidencia del partido unido y la de la Federación. Como en lo último todos estaban de acuerdo en que tendría que ser

Silva, todo el llo estaba centrado en la presidencia del partido unificado. El Secretario General, tanto de la primera como de la segunda, iba a ser, por consenso, el señor Fraga Iribarne.

Dentro de la lucha política participaron también algunos representantes del grupo parlamentario de Alianza Popular en donde igualmente coexisten ambas tendencias y fue acaso decisiva la actuación de Abel Matute, senador Ibicenco y hombre de mucho prestigio en las islas y que ha nacido en una calle que se llama «de Abel Matute», por su abuelo, que fue ya una persona muy importante.

El senador, unido a otros parlamentarios contribuyó a que los representantes provinciales y regionales admitieran como presidente del «Puap» al señor Félix Pastor Ridruejo, que es un hombre relativamente joven, de atractiva presencia física, de talle muy liberal, de una familia castellana de ganaderos, prima segunda su madre, del difunto Dionisio Ridruejo, y que era ya uno de los hombres de Fraga, cuando Fraga estaba creando la idea del Centro de la que se apoderaría luego con tanto éxito y no tan buenos resultados el actual presidente señor Suárez.

Los reparos que se lo oponían a don Félix Pastor Ridruejo a mí me resultan muy familiares pues, en parte, nacían de su propio talante así como de algunos escritos o de ciertas declaraciones críticas respecto al pasado, en el cual dicho señor no intervino ni tuvo ningún cargo público. En suma, representa una nueva imagen de la derecha de un cierto magnetismo y en su discurso habló de entregarse al pueblo cosa que a mí me encantó.

Por el Congreso andaba don Ezequiel Maestre y Pulg Amado, un señor muy grande y tenaz, obstinado en leer por el micrófono un artículo que el señor Pastor había escrito en «Informaciones» en donde hacía una crítica severa del pasado. No se le permitió leer el artículo y fue una pena porque creo que era muy bueno.

*** **

Aparte del señor Pastor figura también entre los vicepresidentes una mujer también joven y atractiva, que es Isabel Barroso «Bebé» le dicen sus amigos, hija del general Barroso que, por cierto, estos mismos días estaba casi muriéndose. Lo de poner una mujer en la alta directiva era deseo expreso de Fraga Iribarne que es uno de los políticos españoles con mayor talento feminista.

*** **

¿Qué podría decirles del discurso final de don Federico Silva?

Una rara perfección tanto por los conceptos, por sus implicaciones y por la forma de decirlo: sin un papel, sin una nota, sin una vacilación. Lástima que haya cosas y tantos matices que no se recogen en la Prensa y que olvida también la televisión.

El discurso de Silva, en unos días tensos mientras arden las

(Pasa a la pág. 45)

pluma de ————— — medianoche

por LUIS CAPARROS

DOLOR

He intentado sustraerme a la necesidad expresiva de plasmar mi pena, la pena de todos, por la tragedia marítima del «Marbel», pero el mismo respeto a su transcendencia, al inmenso dolor del hecho, me intimida por aquello de la total incapacidad de resumir en palabras un sentimiento que pueda ser, al mismo tiempo, como un homenaje.

El homenaje a los héroes de todos los días, a los sencillos y abnegados trabajadores de la mar, siempre viviendo el riesgo acechante de una tormenta inesperada, de un trabajo especialmente duro, de un destino incierto.

Todos los tópicos, por grande que sea la carga de verdad que tienen en aquello de la puntualidad con que este trabajo se cobra su tributo de vidas humanas más allá de las posibles previsiones y de las medidas que acaso en algún momento pudieran evitar estas tragedias, parecen pobres ante el hecho escueto de esos marineros desaparecidos, de esas viudas inesperadas, de esos huérfanos definitivos.

Vaya por ellos, como quien deposita una corona de flores sobre la mar gallega, nuestro recuerdo, nuestra oración, nuestra pena.

ANTIAUTONÓMICO

Un economista siempre un poco discrepante, Funes Robert, no cree demasiado en las autonomías, precisamente por problemas económicos a este hecho unidos, y escribe en «El Imparcial» algo acaso discutible, pero desde luego meditable. Dice así:

«Afortunadamente para todos, pronto se verá que las autonomías son inviables. Que son visiones utópicas de muchos ambiciosos mezclados con gentes de buena fe. En efecto, ¿cómo se financiarán las regiones? ¿Con cargo al centro? Esto equivale a reconocer su existencia, de entrada. Pero, además, de dónde sacará el centro los recursos estimados con ambición y maximalismo por cada ente autonómico? Esta fórmula es inviable ¿Y con presupuestos regionales? Definir la renta gravable localmente es cosa ardua. Pero, además, será preciso establecer toda una serie de sistemas fiscales regionales ahora cuando se habla de una reforma fiscal para toda España. ¿Con impuestos especiales? Es la mejor manera de hacerlo odioso a los «liberados». Y cada región tendrá su nivel distinto de presión fiscal, con la consiguiente evasión regional de capitales. La eficacia de esa fragmentación fiscal exigirá monedas distintas de la peseta. La «peseta catalana», la «peseta vasca», etc., etc., suponiendo que no se inventen nombres aún más raros para hacer notar el poder autonómico. En la prácti-

ca, donde nos encontramos ya, las autonomías son imposibles. Han nacido en la mente que nunca se preocupó, como las de los gobernantes, de pensar en economía».

TRANQUILIDAD

En el momento en que me siento a escribir, con las palabras de Martín Villa frescas en los oídos, el teletipo me dice que el ambiente comienza a serenarse. Pero la jornada está casi comenzando.

Hace explosión un artefacto en un despacho de quinielas en Vizcaya, otra explosión de goma-2 se produce en Canarias, atracan a un cobrador en Barcelona...».

Los presos, entretanto, incendian las prisiones, porque quieren estar en libertad...

Martín Villa, habla, habla, sigue hablando...

BOCHORNO

Quienes también hablan, pero apenas si son escuchados, son los profesores no numerarios de Institutos y Facultades. Lo que piden parece concretar la reivindicación más razonable de cualquiera que trabaje en algo sin garantía de continuidad sin garantía de retiro, incluso sin garantía de horario y sin garantía de cobro. Y cuando cobran, los tales profesores no numerarios, que han hecho una carrera y están impartiendo una enseñanza a comodidad de otros que tienen todo lo que a ellos se les niega, más la comodidad de tan solvente suplencia y unos sueldos confortables, lo que cobran es menos que lo que ahora mismo cobra en este país un peón, un obrero no cualificado, un subalterno de cualquier oficina.

Los «penenes» de vez en cuando deciden ir a la huelga, a ver si así hay alguien que los escuche, que los atienda, que los formalice en una relación laboral medianamente justa. Pero como si nada. La sociedad, el Ministerio, los responsables de la política educativa, están contentos con tenerlos así, tan baratos, tan eficientes, tan sin compromiso. A esto es a lo que yo le llamaría una indecencia oficial de la que, por lo visto, nadie parece dispuesto a ruborizarse.

CONSTITUCIÓN

Yo me imagino que una Constitución elaborada con atención a mil doscientas enmiendas va a ser la Constitución más perfecta, más estudiada, más depurada del mundo.

Unos, que si por una coma; otros, que si por un adjetivo; aquellos, que si por un concepto; los de más allá, que si monarquía o república; los del otro lado, que si nación o si nacionalidad; los de más allá, que si el aborto, que si la pena de muerte, que si el papel de las fuerzas armadas, el caso es que todos los señores parlamentarios le van a poner su granito de anís, su pizca de imaginación, su cachito de sentido común para que, al final, nos encontremos con una Constitución que pueda durarnos algo más de lo que dura un pirulí a la puerta de un colegio.

Y allá en mayo, cuando vayamos a estrenarla, a lo mejor ya está pasada de moda, que en este país las cosas corren más que el tiempo.